

TELES

Todo de historia: comedor, Luis XV; gabinete, Luis XIV. Lo único bonito es el tocador: *recocó*.

HORTENSIA

¿Qué has dicho, salvaje?

TOMILLARES

Recocotte; lo ha dicho bien. Sigue, hija mía.

MARQUÉS

..(A TELES.) Y tú, ¿no has comprado nada en la subasta?

TELES

¿Yo? Y ¿para qué? Si cada lunes y cada martes tengo que venderlo todo. ¡Me paso la vida anunciando almonedas!

TOMILLARES

Como el mejicano que se ausenta por no probarle este clima.

HORTENSIA

(Al MARQUÉS.) Oye, Manolo; ¿venías aquí en los buenos tiempos de la casa?

MARQUÉS

¡Ya lo creo! Aquí di mis primeras vueltas de vals.

HORTENSIA

¿Estaría magnífico el palacio?

MARQUÉS

¡Figúrate! Muy bien repartido todo, saldrán de aquí dos docenas de casas bien puestas.

TELES

Oye, y la duquesa ¿era tan guapa como dicen?

MARQUÉS

¡Una mujer encantadora!

TELES

Y el duque ¿era tan espléndido?

MARQUÉS

¡Oh! ¡Esto era un palacio de las mil y una noches!

TELES

¡Con el pico me hubiera contentado yo! ¡Qué lástima no haber nacido antes!

MARQUÉS

¿Por qué? ¿Por el duque? No, chiquilla; el duque estaba sordo como una tapia.

TELES

¡Ay! ¡Yo le hubiera hablado al oído!

TOMILLARES

Inútil. Ya ves que el heredero de estos títulos es un sobrino, y otra cosa hubiera sido inverosímil. (HORTENSIA y TELES *se ríen*.)

MARQUÉS

Vaya, vaya, no saquemos nosotros á subasta murmuraciones antiguas. Las historias escandalosas caducan al año, como los billetes de la lotería. Digo lo que Teles; habiendo tantas novedades... Por ejemplo, Hortensia ha inaugurado su nueva temporada de Madrid, y aún no ha presentado la lista de compañía.

HORTENSIA

¡Qué esprit!

MARQUÉS

No tanto como en *Montmartre*, pero lo bastante para la calle de Sevilla.

TOMILLARES

El caballo blanco, ya se sabe, el de siempre; empresario y primer actor en sus obras. ¡Pobre marqués! Ya no debe representar más que *La vida es sueño*.

MARQUÉS

El galán joven para los papeles de pasión, no hay que preguntar, ese joven decadente, ese Teófilo...

HORTENSIA

Te tiene sin cuidado; no tengo que darte cuenta de mis acciones...

TOMILLARES

Claro que no; allá los accionistas.

MARQUÉS

¿Y el repertorio? ¿Siempre el mismo?

HORTENSIA

No, todo nuevo; por eso vengo de París.

TOMILLARES

¿Y tú, querida Teles?

TELES

Yo soy muy española. A mí, si me pierdo, que me busquen en la Puerta del Sol.

MARQUÉS

(A HORTENSIA.) Aprende; Teles no se pierde tan lejos como tú.

HORTENSIA

¿A que te doy un sombrillazo?

MARQUÉS

Mujer, ¿no has dicho que no vienes llamativa?

TOMILLARES

¡Chist! Un momento. Retiraos un poco; los de Al-sina están en el salón de al lado, y entrarán en éste.

MARQUÉS

¿Nos esperáis aquí?

HORTENSIA

Esperamos á Teófilo, á vosotros no; ya podéis largaros. Anda, Manolito, que te vea tu tía la marquesa con esas señoras.

TELES

Oye, esos de Alsina, ¿son unos americanos que han venido hace poco á Madrid?

TOMILLARES

Ya te lo contaré. Adiós.

HORTENSIA

Buen viaje. (TOMILLARES y el MARQUÉS entran en el salón de la derecha.)

TELES

Oye, ¿Teófilo se ha propuesto que nos pasemos aquí la vida como antigüedades? Acabarán por ponernos en el catálogo.

HORTENSIA

¡Cuidado si eres fastidiosa! Yo me estaría aquí toda la vida entre todo esto.

TELES

Es que estás chiflada de veras, créelo; un loco hace ciento, y don Espíritu, como yo le llamo, está... ¡pero que de remate! Y tú estás enamorada de él como no lo has estado de nadie; ¡y mira que yo te he visto veces enamorada!

HORTENSIA

¿Yo? ¿De Teófilo? Me divierte; me río con él; tiene mucha gracia; de los hombres que divierten no se enamora una; eso es más serio; en la feria de Sevilla se lo oí á una gitana; los amores son como los

niños recién nacidos; hasta que no lloran no se sabe si viven.

TELES

Eso parece una petenera. (*Mirando.*) Es guapa esa americana, la de Alsina, y se viste bien.

HORTENSIA

Sin estilo; elegante á fuerza de dinero.

TELES

¡Vaya! La hicimos buena con el viajecito á París. ¡Y él es buena figura!... ¿A fuerza de dinero también?

HORTENSIA

Pas mal; pas mal.

TELES

Tenemos que decir á Manolo y á Luis que nos lo presenten. (*Entran TEÓFILO y ESTEBANILLO. Vienen de la sala de ventas.*) ¡Ya pareció don Líquido! (*Viendo á TEÓFILO.*) ¿Qué has comprado, por fin? ¿Algo chino ó gótico?

HORTENSIA

No hagas caso... ¡Ah! Esteban...

ESTEBANILLO

¡Hola, buenas mozas! ¿Conocéis á este caballero?

HORTENSIA

Sí, es muy amigo nuestro.

TEÓFILO

Quiero comprarle aquellas miniaturas que se llevó el otro día.

HORTENSIA

Y te pedirá un dineral. Es imposible. ¡Vamos, Estebanillo, buen negocio estarás haciendo con esta almoneda!

ESTEBANILLO

¡Hija de mi alma! Comprometiendo lo que no tengo. ¡Bueno está el negocio de antigüedades! Lo que hay es que yo lo llevo en la sangre, y gozo más comprando que vendiendo.

TELES

¡Pobrecito! ¡Mira, cada vez que me acuerdo de la sillería de brocatel que te me llevaste por una porquería!

ESTEBANILLO

¡Jesús! ¡Quinientas pesetas de mi alma! Por hacerme un favor, hija mía; en casa se está que no hay quien le diga nada.

TELES

¡Claro! ¡Pedirás por ella tres ó cuatro mil reales!...

TEÓFILO

Doy seiscientas pesetas por las miniaturas; no hablemos más palabra. Usted pagó cuatrocientas.

ESTEBANILLO

¡Ay, señor mío! Pero usted no sabe las cosas que yo he tenido que llevarme y no valen nada; pero entraban en lote con otras y había que pasar por todo; porque esta subasta ha sido una ladronera, créame usted... Luego ese inglesote, comisionista de una casa de Londres, se ha escogido lo mejorcito... Y antes tampoco venían á estas cosas los señores; si querían algo lo compraban en nuestras casas; pero ahora se ha puesto de moda y se llena esto de lo mejor, y pujan por capricho, y sube todo un disparate, y para nosotros son todas las quiebras; créalo usted, caballero, como se lo digo.

TELES

Cállate ya, que eres más gitano que los gitanos.

ESTEBANILLO.

¡Hija de mi alma, como tú no tienes un capital parado!

TELES

¿Yo capitales? ¡Ni parados ni en movimiento!... Todo lo tengo en exterior... ¡y está en baja!

ESTEBANILLO

¡Pues bien te luce! Ya sé que habéis andado por París y de allá no habréis venido con lo puesto, aunque allí es difícil sobresalir; pero vosotras habréis sobresalido. Ya os he visto por aquí algunas tardes y sé que habéis comprado muy buenas cosas; cuando tengáis que venderlas acordaos de mí.

TEÓFILO

(*Impaciente.*) Con que las miniaturas seiscientas; ya lo he dicho. Tengo que ir por casa de usted. Se ha llevado usted cosas magníficas... ¡un retrato, sobre todo!

ESTEBANILLO

¡Ah, sí! Del Tiziano.

TEÓFILO

No, de autor desconocido; así dice el catálogo, y por eso me agrada. ¡Oh, qué retrato! Una dama italiana del Renacimiento; una patricia tristemente altiva, con la altivez desolada de las cumbres solitarias; sugestiva como la Gioconda de Leonardo ó la Nelli de Reynolds; con los ojos glaucos, felinos, y las manos... oh, las manos!... Dignas de un soneto de Rosetti... manos liliales... *Made to be kissed and to bless.*

TELES

¡Por menos encierran!

TEÓFILO

¡Oh, qué retrato!

ESTEBANILLO

Treinta mil pesetas he pagado por él; ¡usted lo sabe!

TELES

¡Alma mía! ¡Treinta mil pesetas por una mujer pintada!

TEÓFILO

¡Oh, ya hablaremos!

ESTEBANILLO

(*Aparte á TELES.*) ¿Es extranjero ese amigo vuestro?

TELES

Es una chifladura de Hortensia, que ahora le ha dado por las cosas raras.

ESTEBANILLO

Parece hombre de dinero.

TELES

Para ser raro en todo.

HORTENSIA

(*A TEÓFILO.*) Y hoy ¿qué has comprado?

TEÓFILO

Un cáliz bizantino y un tríptico flamenco; los siete pecados.

ESCENA IV

Entran VICTORIA, HIPÓLITO, MANUEL, ISABEL, LUIS TOMILLARES, MARQUÉS DE CASTROJERIZ.

VICTORIA

Si hoy llegamos tarde, lo siento. Mire usted, Isabel, este es el cofrecillo de que le hablé á usted anoche. ¿Le gusta á usted?

MANUEL

Mi mujer sueña con estas preciosidades; pero no somos ricos como ustedes, y tenemos que contentarnos con admirarlas.

VICTORIA

No, permita usted; este cofrecillo es un regalo que yo ofrezco á Isabel. Mañana se subasta y mañana estará en casa de usted.

ISABEL

¡Por Dios, Victoria!

HIPÓLITO

Yo sé que Victoria tiene gusto en que sea de usted, y en su nombre y en el mío debe usted aceptarlo.

ISABEL

¿Le parece á usted que les debemos á ustedes pocas atenciones?

HIPÓLITO

Nosotros á ustedes.

MARQUÉS

(*A TOMILLARES, leyendo en el catálogo.*) ¡Buen regalo! Tres mil pesetas de tasación trae el catálogo.

TOMILLARES

Para ellos, nada.

TEÓFILO

(*A HORTENSIA y TELES.*) Esperadme un instante. Voy á saludar á los de Alsina.

TELES

¿También tú?

TEÓFILO

Son encantadores. Ella es artista de corazón; una dama del Renacimiento.

TELES

Pero ¿qué diablos de damas son esas del Renacimiento?

TEÓFILO

¡Calla, graciosa bestiecilla, vándala saladísima, calla! (*Va á saludar á los del otro grupo.*)

TELES

Mañana vienes tú sola. (*HORTENSIA y TELES siguen hablando con ESTEBAN.*)

TEÓFILO

Señoras...

HIPÓLITO

¡Querido Everit!

VICTORIA

Hace mucho tiempo que no viene usted por casa. ¡No sea usted olvidadizo!

TEÓFILO

He decidido pasar en Madrid una temporada, y estoy ocupado con mi instalación.

VICTORIA

Entonces espero que nos indemnizará usted. Me han dicho que ha traído usted de París un teatro Guignol.

TEÓFILO

¡Ah, sí; mi juguete! Un Guignol artístico. En mi *Garçonnière* nos divertíamos en representar obras simbólicas, misterios...

VICTORIA

Tiene usted que darnos una representación. ¿Puedo anunciarla?

HIPÓLITO

Será muy curioso.

VICTORIA

A mí me divierte mucho. En París íbamos muchas noches al Gato Negro. No hay más que hablar; quedan ustedes invitados para una representación. ¡Que no sea escabrosa, por Dios! Estamos en España.

TEÓFILO

Algo simbólico.

HIPÓLITO

Sí, mucho símbolo; eso puede interpretarse á gusto de cada uno.

VICTORIA

¿No entramos hoy en la subasta?

MANUEL

Estará para terminarse.

VICTORIA

Ya que hemos venido...

TEÓFILO

Hasta muy pronto.

VICTORIA

¿Usted sale?

TEÓFILO

Sí; yo no puedo estar aquí mucho tiempo; ¡me arruinaría!

VICTORIA

Yo lo mismo. Todo se me antoja.

HIPÓLITO

Adiós, Everit.

MARQUÉS

También nosotros nos retiramos.

VICTORIA

¿Irán ustedes por casa esta noche?

TOMILLARES

Seguro. A los pies de ustedes.

VICTORIA

¿Vamos, Isabel? Hasta luego, señores. (*Entran en la sala de ventas VICTORIA, ISABEL, HIPÓLITO y MANUEL.*)

TEÓFILO

(A HORTENSIA y TELES.) Cuando gustéis, en marcha.

TELES

Ahora esperas tú. Nos está contando Estebanillo cosas muy interesantes de los de Alsina.

ESTEBANILLO

Sí; un sobrino de mi mujer está de mozo de comedor en la casa. ¡Es un disparate lo que gastan!

TELES

Manolo, Luis, venid un día á casa de Hortensia con Alsina. Daremos un té en su honor; ya verás; estaremos muy correctas; hechas unas damas de esas del Renacimiento, como dice Teófilo.

HORTENSIA

¡Ah! Vosotros no os conocéis... *(Presentando.)* Mi amigo Teófilo Everit; el marqués de Castrojeriz.

TELES

Y Luis Tomillares. ¡Buen par de puntos! Tan chiflados como tú; pero chifladuras de acá, de la tierra.

MARQUÉS

(Saludando.) Tanto gusto...

TOMILLARES

Servidor de usted.

ESTEBANILLO

Buenas mozas... ¿mandáis algo? Voy hacia casa. Ya sabéis; cuando queráis deshaceros de algo, acordaos de mí.

HORTENSIA

Sí, hijo; tengo una antigüedad: mi marqués...

MARQUÉS

Conste que ese marqués no soy yo.

HORTENSIA

Nadie te pregunta cómo te llamas. Adiós, Esteban. Tengo que ir por tu casa. Ahora estoy en fondos.

ESTEBANILLO

Pues, hija mía, mucho juicio. *(A TELES.)* Abur. Señores: para servir á ustedes.

MARQUÉS

Adiós, Esteban. *(Sale ESTEBAN.)*

TELES

Oye, ¿no decías que la de Alsina era americana?

TOMILLARES

No, es española. Se casó en París con un americano riquísimo, que luego fué presidente de no sé qué República de esas fantásticas de América.

TEÓFILO

¡Oh, graciosísimo! Sarah Bernhardt me contó en una ocasión que trabajando ella en un teatro de no sé

qué República americana, durante el primer entreacto entró el presidente á saludarla; al segundo entreacto vuelve á entrar, y era otro presidente; durante el acto había habido una revolución. ¡Cosas de América!

TOMILLARES

Contadas por los franceses.

TELES

Y aumentadas por Teófilo.

HORTENSIA

Bueno; pero esa señora ¿quedó viuda de ese presidente fantástico?

TOMILLARES

Sí, murió en una de esas revoluciones; entonces ella emprendió un viaje por América, y en Buenos Aires conoció á su actual marido, Alsina, español también; hombre de talento...

MARQUÉS

Y sin una peseta.

TOMILLARES

Pero también había sido millonario. En su tiempo fué el rey de los negocios en Buenos Aires.

MARQUÉS

¡Bah! Los consabidos millones de América. Voy creyendo que allí sólo hay tres ó cuatro millones que pasan de mano en mano cada día. No hay allí nadie

que no haya sido rico una vez, y nadie que lo sea siempre.

TELES

Esta gente dicen que es riquísima.

MARQUÉS

Allá veremos. Tienen asustado á Madrid. No se puede calcular lo que gastan. El desconcierta á los hombres de negocios con jugadas de Bolsa atrevidísimas; ella deslumbra con sus vestidos y sus alhajas; á su casa acude todo Madrid; sólo algunas grandes señoras se muestran retraídas; pero de hombres, asiste lo mejorcito.

TOMILLARES

Son muy amables.

MARQUÉS

Buena cocina.

TEÓFILO

Y nada *rastaquoeres*. Hay algo de artistas en ellos.

TELES

Y ¿se lleva bien el matrimonio?

MARQUÉS

Están realmente enamorados uno de otro. ¿Verdad, Luis?

TOMILLARES

Así parece. Van juntos á todas partes.

TELES

¡Pero eso es una cursilería!

MARQUÉS

No, eso era antes. Ahora se lleva mucho la virtud.

TELES

Eso te lo habrá dicho tu tía.

MARQUÉS

No, hija, no; la verdad. Los tiempos están muy malos y la virtud es muy económica. ¡Dímelo á mí!

TELES

Será para ti. Yo, menos de seis mil duros al año, no podría ser virtuosa, y suprimiendo el coche, ¡que ya es virtud!

TOMILLARES

Concluye la subasta. Vámonos antes de que salga la gente.

HORTENSIA

La verdad es que hemos tomado esto como si fuera nuestra casa.

TELES

Ya es de todos. Del que llega y compra.

TOMILLARES

Comprendo la simpatía.

HORTENSIA

Vamos, Teófilo. (*Cogiéndole del brazo.*) Oye, y ¿tienen puesta la casa con gusto? ¿Verdadero gusto?

TEÓFILO

Sí, hay algo; algo de instinto artístico.

HORTENSIA

Me gustaría verla.

TELES

¡Oh, pues ya la veremos! ¿Verdad?

HORTENSIA

No sé cómo.

TELES

¡Anda, como hemos visto ésta y otras de más tono! El día de la almoneda...

MARQUÉS

Teles: tienes razón.

TOMILLARES

¡Es gran filósofa!

TELES

¡La filosofía de mis veinte almonedas y de mis treinta y dos embargos!

(*Salen riendo en el momento en que aparecen por la puerta de la sala de ventas hablando muy animados VICTORIA, ISABEL, HIPÓLITO, MANUEL, SEÑORAS y CABALLEROS.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO